

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“«Autoaceptación» quiere decir que la persona se acepta a sí misma plenamente y sin condiciones, tanto si se comporta como si no se comporta inteligente, correcta o competentemente, y tanto si los demás le conceden como si no le conceden su aprobación, su respeto y su amor”.

A.Ellis



Andra Mari. Zumarraga. Gipuzkoa

PARA LEER...

BEREMEJO, J.C., Soy mayor. Reflexiones para compartir (ahora que tengo tiempo). PPC. Madrid 2009.

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual –Centro San Camilo-
Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org
www.camilos.es

De domingo a domingo

Año II. HOJA nº 66 - Del 10 al 16 de Mayo de 2009.

Decir tu nombre María



“¿Quién te cerrará los ojos tierra cuando estés callada?” cantaba una canción que escuchaba hace años.

Mientras meditaba sobre esa frase me encontré con un texto de M^{ra} José Arana que se titula “Rescatar lo femenino para re-animar la tierra”. Me pregunto: ¿Para qué hay que re-animar la tierra? ¿Se ha quedado está sin ánima? En un mundo vigoroso, aparentemente lleno de fuerza, agresividad y potencialidad, en definitiva, lleno de ánimo, ¿será cierto que el mundo, la realidad ha perdido el ánima, su alma?

La identidad del ser humano es la integración del ánimo y del ánima. El ánimo y el ánima lo configuran a ella/él y a toda la Humanidad. El ánimo se ha vinculado con lo viril y el ánima con lo femenino. En la medida que lo femenino ha sido reprimido y saboteado, marginado, la dimensión femenina, parte fundamental del ser humano, ha quedado postergada llegando a su culmen en la discriminación insoportable de la mujer a manos del varón y de las estructuras creadas por él. Esta discriminación supone una doble discriminación: la del otro ser humano - la mujer-, y la propia -anulación y negación de la dimensión femenina propia a todos los seres humanos, a la Humanidad y a toda la creación).

No hay plenitud del ser humano solamente desde el ánimo. Un ser humano, una Humanidad sin ánima es una Humanidad desalmada, dañina, cruel, y esencialmente estéril y yerma. La humanidad, -la iglesia- es un ave que necesita de sus dos alas para volar. De las dos, igualmente desarrolladas.



ESA MUJER

Esa mujer me puede
me seduce
Su mirada ausente
lejana
no evoca otros hombres
no me mide
no pretende ni espera nada
Esa mujer
de piernas como escarbadientes
perdida entre mis brazos
es pacífica y luminosa
Dibuja sonrisas
Está ajena al ántrax
a los top ten prefabricados
Ella habla con dios todavía
pero no se arroga ministerios
ni juega a la ouija
Está silente
como un eco al repetir el aliento sagrado



Afuera
la vida es un mundo de
pañales
y gente que llega guiada por
su estrella
para admirar su paz
porque aún es casi alma
y tomarla entre las manos
permite sentir
casi tocar
el paraíso.

Juan Daniel Perrotta

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Jn 15, 1-8. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: xabier@sancamilo.org y habrá un regalito.



O	S	S	U	S	E	J	V	I	F	P
G	E	R	A	M	A	O	N	R	E	D
E	C	E	M	R	S	O	U	S	I	L
U	T	E	N	O	M	T	L	S	A	A
F	V	N	T	I	O	I	C	D	T	B
V	E	R	A	R	D	I	E	I	A	R
D	O	E	R	D	P	A	E	N	D	A
S	A	R	E	U	N	M	M	O	T	D
S	A	B	L	U	P	U	N	D	A	O
N	T	O	E	O	F	R	B	U	T	R
O	S	S	A	R	B	A	L	A	P	.

Jesús F. Andrés

Frase anterior: Jesucristo nos muestra que es un buen pastor: conoce a sus ovejas y las cuida.

EVANGELIO (Jn 15, 1-8)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

- Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca; y a todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése, da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí, lo tiran fuera como al sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.

Declaro a la Virgen María mi Protectora y Abogada

Camilo de Lelis

COMENTARIO



¿En qué tono imagináis que Jesús les dice el texto del Evangelio de hoy? Como quien susurra algo al oído, cómo quien lo expone de un modo magisterial, como quien se expresa con vehemencia. En serio, ¿cómo te lo imaginas? Porque lo que les está diciendo es de una importancia enorme. El valor de este texto es capital. Jesús se coloca delante de Isaías, de Jeremías, de Ezequiel (grandes profetas del Antiguo Testamento) y

contraponiéndose a ellos les dice que no hay más Pueblo de Dios que la nueva humanidad que se constituye a partir de Él.

Pertenecer al pueblo de Israel o a la Iglesia no es garantía de pertenecer a la humanidad nueva. Es hombre y mujer nuevo el que participa e la vida de Jesús: , es decir quien se contrapone ante el mundo opresor desde la sociedad del amor mutuo, expresión de la vida y ambiente de la libertad, que trabaja por incluir a la humanidad entera. La unión con Jesús y el Espíritu que él infunde lleva necesariamente a la actividad. Al crecimiento personal/comunitario y a la expansión de la vida en la humanidad.

Mª Cruz Zabaleta Jaurequi